



VICENTE ZAPATA ORTIZ

(1914 - 1997)



acer una reseña de Don Vicente Zapata Ortiz es tratar de uno de aquellos hombres que se ha convertido en leyenda en la farmacología peruana. Trabajó en la Cátedra de San Fernando con su maestro don Carlos Gutiérrez-Noriega y consolidó y desarrolló la Escuela Farmacológica Peruana, de cuyos principales cultores ha sido Maestro, en primera o segunda generación.

Sus investigaciones sobre los psicofármacos y las drogas toxicomanígenas, en muchos campos, no han sido superados hasta la actualidad y lo llevaron a ser uno de los expertos en narcóticos de la Organización Mundial de la Salud y el científico peruano más citado en el campo.

Efectuó numerosos estudios sobre el problema del "shock" y las causas de su irreversibilidad demostrando la notable resistencia de los animales adaptados a la vida en las grandes alturas.

Efectuó y dirigió multitud de trabajos sobre las plantas medicinales peruanas contribuyendo a la realización de varias docenas de tesis de grado de alumnos de Farmacia en la Universidad de San Marcos.

Varias de sus publicaciones constituyen importantes contribuciones al conocimiento de aspectos farmacológicos de la adaptación a la vida en las grandes alturas.

Como maestro universitario ocupó la Cátedra en San Fernando primero y fue uno de los fundadores de Cayetano Heredia, donde cumplió una labor muy destacada en la organización y en la instalación de los nuevos laboratorios.

En esta Universidad fue Jefe de Departamento, ocupó importantes cargos y llegó a ser Decano de la Facultad de Medicina.

Implantó en la industria farmacéutica peruana el control de calidad y la evaluación y desarrollo de nuevos medicamentos durante su paso por el Instituto Sanitas, convirtiendo su laboratorio en un centro de enseñanza para los profesionales de la salud del país interesados en la Farmacología.

Su biografía ha sido incluida en unos apuntes sobre el desarrollo de la Farmacología en el Perú, publicada en *ACTA HEREDIANA*, en donde uno de sus discípulos más cercanos escribe:

"...Permítaseme hablar de él en base a mis recuerdos personales ya que mi contacto con la farmacología se hizo por su intermedio y la tradición del trabajo en la cátedra la adquirí de él. Mis primeros recuerdos de don Vicente se remontan al año 1951. Era otra época en la que no se había desatado el ansia del trabajo acelerado para obtener un título lo más rápidamente posible. El alumno tenía tiempo para pensar y madurar lo aprendido, acercarse a un laboratorio o clínica o dedicarse a la autoeducación. Llevaba yo entonces el curso de Fisiología Humana y gracias a mi amistad con Augusto Campos fui al laboratorio de Farmacología a repetir algunos experimentos en el corazón de sapo. No conocía a don Vicente; más aún, no lo había visto nunca, no sabía su nombre. Cuando estaba trabajando se acercó a mí, sin conocerme tampoco; en menos de cinco minutos ya tenía a mi disposición sitio en el laboratorio, acceso a todos los aparatos, a la biblioteca, posibilidad de usar animales y reactivos, y apoyo de los técnicos.

"Treinta años después, cuando don Vicente había dejado el decanato de la Facultad de Medicina, me acerqué donde él, para pedirle que retomara el dictado de clases, o que por lo menos nos ofreciera alguna conferencia. Su respuesta fue tajante: *es necesario dar paso a la gente joven; algunos han venido dictando las clases que yo he dejado; no puedo quitarles la oportunidad de demostrar lo que saben y atraer a gente más joven que ellos*".

"Las dos situaciones, con 30 años de intervalo definen la vocación y la esencia del Maestro, con mayúsculas, como cabe a pocos; el volcar su apoyo decidido, auténtico a las personas con deseo de aprender, el no cerrarles el paso, el alentarlos a la consecución de la excelencia académica, más allá de detalles técnicos, que resultan obsoletos a corto plazo, la enseñanza de una actitud, la trasmisión de una vocación, el ejemplo permanente de una ausencia de vanidad, la modestia como estilo de vida".

RAMIRO CASTRO DE LA MATA

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen Conmemorativo 28/29, Abril 2000 - Marzo 2001, pp. 79 - 80.